



La Puerta

The Wall

La situación de la educación en México es tal que pareciera que nuestro sistema educativo fue diseñado para ofrecer el servicio de guardería a los padres en lugar de formar y educar. En la evaluación de la OCDE del 2009, el sistema educativo mexicano obtuvo el último lugar.

El problema de la educación en México es muy grave, aproximadamente el 90% de la población estudiantil a nivel nacional que cursa el tercero de secundaria tiene nivel de insuficiencia (Andere, 2010). Y francamente no se ve por donde ni el gobierno ni la iniciativa privada puedan o quieran hacer algo. Sin embargo, a pesar de tener un gobierno en contra, un sindicato de maestros en contra, escuelas privadas que su interés es únicamente el dinero a cambio del mismo tipo de educación que la oficial y otros tantos más... también en contra, queda una esperanza. La esperanza radica en nosotros, los padres de familia; y más aún, este no es un problema de dinero sino de voluntad. Hay dinero para educación y si, a pesar de esto, persisten los problemas económicos entonces existe alguna situación de mala canalización del recurso.

Esto es muy importante, porque brinda la oportunidad de hacer algo, generalmente muchos de los problemas que aquejan a nuestro país requieren de crear infraestructura y de inversión directa. El problema de la educación lo que más requiere para ser resuelto es de voluntad y con ella se busca un cambio de fondo que marque la gran diferencia con respecto del otro tipo de problemas.

Si el sistema educativo no cambia sino que se mantiene, los educandos no necesitarán educación necesitarán entretenimiento. Si buscamos que nuestros educandos hablen, cuestionen, debatan debemos cambiar este modelo que persigue controlar mentes. Si deseamos que el día de mañana sean seres destacados por su capacidad de desenvolverse en un mundo globalizado y no que estén contra la pared; o peor aún, ser un ladrillo de la pared. Si deseamos lo primero, los padres de familia podemos “hacer la diferencia”.

Factores para no ser ladrillo

Está probado que un hijo de padres que se involucran en su desarrollo académico este aprenderá y su desempeño estará por encima de la media. Un padre que comparte tiempo con su hijo, después de la jornada escolar, acompañándolo en el momento de hacer la tarea no para hacérsela sino para explicarle o guiarle; que le pueda contratar tutores, que tiene la oportunidad de tener una computadora en su casa, que tiene la oportunidad de tener convivencias culturales fuera de casa (ir al teatro, cine, museos, viajes)...ese hijo brincará el muro en contra de cualquier cosa que lo pudiera inmovilizar.

El 17% de los jóvenes entre 15 y 19 años no está en la escuela pero tampoco está trabajando ¿dónde están? Si hacemos una revisión exhaustiva del porcentaje de personas ejecutadas por el crimen organizado, en este preciso momento, y cuya edad oscile entre 15 y 19 años asciende al menos al ¡20%! ¡Ya sabemos dónde están!

La baja calidad educativa y las escasas posibilidades de continuar estudiando favorecen al reclutamiento del crimen.

Sin educación de calidad, ponemos a los niños y jóvenes contra la pared, con un presente que condiciona a las bases de los ciudadanos que en el futuro inmediato deberían renovar los sistemas político, económico, social, productivo,...Es decir, no hay una introducción explícita y temprana a las competencias ciudadanas. La práctica del aula y las mismas reglas de organización de la escuela no están orientadas a reforzar la autoestima, el trabajo en equipo ni el aprendizaje participativo; la inercia y hasta oposición de los actores cercanos—padres, profesores, administradores y gobernantes— no invita a la toma de la palabra, el ejercicio del diálogo o la defensa fundada de las propias posiciones.

¿Cómo derribamos el muro?

El muro es demasiado alto, grueso, y extenso que ninguno de los actores (en especial gobierno, sindicato...) por si solos no comprenden la dimensión del problema o tienen la suficiente voluntad para intentarlo siquiera. Por tanto, ¿qué podemos hacer?

Primeramente un cambio de actitud, la educación en México no está bien, ni siquiera más o menos. Nuestro sistema educativo está mal y nosotros debemos dejar de ser espectadores y ser actores estando más informados y transmitiendo esta realidad a cuanto padre de familia se pueda, manteniendo altas las expectativas, la exigencia y cero tolerancia a la mediocridad comenzando por uno mismo, siguiendo con nuestra familia, comunidad, estado y país. Involucrarnos en la educación de nuestros hijos pues somos los primeros responsables de su educación, hay varias formas de hacerlo y todas a bajo costo y sin invertir mucho tiempo. Debemos participar en la escuela, debemos ser parte del proyecto educativo de la escuela de nuestros hijos y si no existe tal proyecto es tiempo de crearlo ¿no lo crees?

Comentarios en: jr.platon@gmail.com

Referencias:

- Contra la Pared. Estado de la Educación en México 2009. Mexicanos Primero
- Andere, Eduardo. “La prueba enlace: un instrumento de mercadotecnia política”. Revista educación, año XVI, número 185. Editorial Educación 2001, octubre 2010. ISSN 1405-2075. págs. 17—21.